



Fátima Tomás, 1993

Fátima Tomás nació en 1993 en Zaragoza. Creció rodeada de un ambiente artístico. Realizó sus estudios de escultura en la Escuela de Arte de Zaragoza, donde desarrolló un gran interés por la talla en piedra, realizando su proyecto final de ciclo en alabastro.

En los últimos años, su técnica se dirige a materiales más accesibles y rápidos de trabajar, como la escayola, que permite la talla directa, con o sin la necesidad de hacer moldes, y con las ventajas de modelado que ésta le ofrece, hasta llegar a las obras actuales, en las que tiene gran presencia el paso del tiempo, el deterioro y las texturas. Obras que retratan el impacto emocional reflejado en el cuerpo y en las expresiones, emociones apáticas y de agotamiento, un reflejo de la parte más interna de las personas.

En 2019 ganó, junto a dos compañeras, el premio “Mazacote de oro” de Alberite (La Rioja) con *Iregua*, una escultura en acero corten de 2,5 m para situar en dicha localidad. Y en 2020, uno de los premios de “Versiona Thyssen 7” con la obra *Yvette*.

Ha participado en ferias, como la "Hybrid art fair" de Madrid durante ARCO 2022 y en el festival “Rompepuertas” celebrado en el Museo Pablo Gargallo de Zaragoza. También ha sido seleccionada con una escultura para el premio de arte “Santa Isabel de Portugal 2022”, y en la galería Carmen Terreros.

“FERBARIZA”. F. Ballestín. 1988

La pintura de Fernando tiene profundas raíces vanguardistas. En su trabajo no pasan inadvertidos ecos a boutique y Salón de París, a cafetería humeante, adoquines y bohemia. Se puede palpar con facilidad la especial predilección por la tradición pictórica de París. Conocedor y practicante de la lengua francesa desde niño, visita Francia en distintas ocasiones. Allí conecta profundamente con el universo clásico del pintor bohemio, atraído por la libertad frente a los convencionalismos y la incesante búsqueda de plenitud y belleza. Es importante señalar la influencia de esta “herencia” para poder comprender la imaginería de Fernando.



Pone en práctica muchos de los tópicos de la bohemia en su juventud. En esta etapa la pintura le acompaña allá donde va. Ya sea retratando a transeúntes, realizando acuarelas de las zonas ribereñas zaragozanas cercanas a su casa entre los ríos Ebro y Gállego o en el estudio Goya en el seno del barrio de la Magdalena. En este viejo estudio, se halla como único adolescente entre el resto de pintores de más avanzada edad, dedicados todos ellos a la pintura en vivo de modelos al desnudo. En su sed por aprender y continuar su formación, no deja pasar cada oportunidad que se cruza en su camino, nutriéndose del contacto con maestros aragoneses de la talla de Angel Belsué, Pascual Berniz o Ignacio Mayayo entre otros.

Una vez ingresa en la Universidad de BBAA de Teruel, tiene ocasión de realizar un año de Erasmus en Inglaterra, donde visita cuantas galerías y museos le es posible en su capital, Londres. En la universidad de Loughborough, hace un concienzudo y extenuante uso de los espaciosos talleres, en los que trabaja de manera prolífica dando lugar a pinturas de gran porte, grabados y acuarelas.

Allí comienza a dar rienda suelta a su concepción personal del retrato y cuerpo. Retratos de cabezas grandes y deformadas, con cuerpos de sencillez abrumadora y paletas cromáticamente parcas.

El retrato ha sido y es una constante en la pintura de Fernando. Su admiración por los buenos retratos realistas le ha llevado a practicar este motivo de manera habitual, siendo esta búsqueda de formas armoniosas no siempre un camino de rosas. La deformación que en muchos casos presentaban los rostros que plasmaba le ha acarreado más de una frustración. Pero su obstinación, junto con el incombustible impulso creativo, lo llevan a abrazar y reivindicar esta deformación propia como ingrediente principal e insignia de sus creaciones. A través de este recurso es por donde elige transitar hacia el logro de la belleza y goce estético. Y es a partir de esta decisión donde se reafirma y halla su voz propia.

Con sus pinceladas gruesas y rítmicas dota de un aura personal, distintiva e inconfundible, a cada una de sus piezas, siendo muchas veces la esencia personal la que se sobrepone al resto de aspectos formales, acabando por conformar ésta el espíritu de la obra.



En la propuesta “Abierto a la esperanza”, es el expresionismo y la velocidad del trazo, real, certero y sin quiebro, lo que caracteriza el conjunto de retratos. Un coro que pone en valor la expresividad de la mancha y la acción sin previo pensamiento. Recogiendo todo su estudio anterior y dando forma a un nuevo lenguaje que podríamos tildar de “en transición”, a través de las casi 40 obras que expone notamos una evolución natural a otro estadio, el cual aún está por explorar, y con el que es más que seguro que nos sorprenda en un futuro.

El discurso de Fernando en la serie finalizada en febrero de 2022 toma forma a través del gesto. “Abierto a la esperanza” nos transmite códigos, mensajes, emociones, sentimientos reales y latidos y lo hace a través de sus formas tan personales y el color.

La exposición en el Palacio Montemuzo y la posterior selección en el Premio Ibercaja de Pintura Joven 2022 empujan la creciente motivación para comprar un estudio/galería al que denomina “la jaula del parto”, en cuyo interior trabaja, sobre todo, el óleo. En su interior la técnica con la que más trabaja es el óleo.

EN LA ACTUALIDAD

En los últimos meses, ambos artistas empiezan a trabajar y a idear una nueva serie conjunta. El nuevo proyecto tiene como título “Indígenas”. Fraguándose a fuego lento en el denominado estudio “la jaula del parto”. La idea es salir a exponerlo al extranjero con el foco puesto en Francia y Alemania.